

Rafael Poch de Feliu

Blog personal

Lo que hay detrás del veto de Hungría y Eslovaquia a los créditos para Ucrania

El veto de Hungría y Eslovaquia está frenando actualmente el apoyo de la UE a Ucrania. Para los grandes medios de comunicación alemanes, la cuestión está clara: Orbán y Fico son conocidos por ser conflictivos y amigos de Rusia y, como quinta columna de Moscú, bloquean una línea común. Sin embargo, se tiende a olvidar que los dos Estados centroeuropeos también tienen buenas razones para su postura negativa hacia Ucrania. Ambos países dependen del suministro de petróleo ruso y Ucrania está librando actualmente una guerra contra la infraestructura por la que el petróleo ruso fluye hacia Hungría y Eslovaquia. Pronto podrían producirse graves escaseces en esos países. El hecho de que la UE y la OTAN acepten sin más este tipo de ataques contra dos Estados miembros recuerda de forma sorprendente al sabotaje de los gasoductos Nord Stream. Pero Hungría y Eslovaquia no son Alemania.

Autor: Jens Berger



Para comprender la postura divergente de Hungría y Eslovaquia en la cuestión entre Rusia y Ucrania, basta con echar un vistazo al mapa de Europa y a las arterias vitales de la política industrial, los oleoductos. Estos dos países sin litoral dependen directamente del ramal sur del gigantesco sistema de oleoductos *Druzhba*, que desde la década de 1960 transporta petróleo desde Siberia occidental hasta Europa central y oriental. Por cierto, hasta 2023, las grandes refinerías alemanas de Schwedt y Leuna también estaban conectadas a este sistema de oleoductos. Incluso si Hungría y

Eslovaquia quisieran suspender los suministros de petróleo ruso, tal y como exige la UE, no sería tan fácil y, sobre todo, resultaría muy caro. Además de los costes salariales relativamente bajos, los bajos costes energéticos son una ventaja competitiva inmensamente importante para estos dos países y, a diferencia de Alemania, allí también se apuesta fuertemente por mantener la columna vertebral industrial de la economía nacional.

Así pues, ambos Estados se opusieron activamente a las sanciones globales sobre las importaciones de energía rusa y, de hecho, quedaron excluidos de las sanciones de la UE. Por lo tanto, los suministros de energía rusa a estos dos Estados no están sujetos a sanciones de la UE hasta la fecha. Esto, a su vez, es una espina clavada para los halcones de la UE y también para el Gobierno ucraniano. Después de todo, según un estudio de una ONG, ambos países importaron el año pasado petróleo por valor de 5400 millones de euros a través del oleoducto Druzhba.

Mientras la UE ejerce una enorme presión política sobre Orbán y Fico, Ucrania libra ahora una guerra abierta contra los suministros de petróleo de Rusia a Hungría y Eslovaquia. El primer ataque directo al oleoducto tuvo lugar en el verano de 2025, cuando las fuerzas armadas ucranianas atacaron y dañaron en varias ocasiones con drones las estaciones de bombeo a lo largo del sistema Druzhba en Rusia. *Reuters* informó en diciembre del año pasado de al menos cinco ataques selectivos de Ucrania contra el oleoducto. Desde Ucrania, estos ataques siempre se defendieron de forma agresiva, alegando que se trataba de cortar a Rusia el flujo de dinero procedente de sus exportaciones energéticas. Aunque Hungría y Eslovaquia criticaron duramente estos ataques, la UE no hizo ninguna crítica, a pesar de que estos también afectaban indirectamente al suministro energético de dos Estados miembros.

El siguiente nivel de escalada se alcanzó el 27 de enero de este año. Sin embargo, esta vez la infraestructura del gasoducto *Druzhba* no fue atacada en territorio ruso, sino en territorio ucraniano. Una novedad. Otra novedad fue que, en esta ocasión, Ucrania no reivindicó abiertamente el atentado, sino que culpó a Rusia, una interpretación que fue adoptada por todos los medios de comunicación occidentales. Sin embargo, sigue sin estar claro por qué Rusia debería

poner fuera de servicio precisamente el oleoducto por el que se exporta petróleo a Hungría y Eslovaquia. Las similitudes con los atentados contra los oleoductos Nord Stream son evidentes.

Mientras que los daños en el lado ruso se repararon en pocos días, de modo que se pudieron reanudar los suministros de petróleo, Ucrania no parece tener ningún interés en reparar la infraestructura dañada en el oeste del país. El presidente Zelensky justifica esto con el peligro que suponen los ataques rusos para los equipos de reparación. Esto es bastante absurdo, ya que estamos hablando de una estación de bombeo en Brody, en el oeste de Ucrania, a muchos cientos de kilómetros de la línea del frente. Desde el 27 de enero, el transporte de petróleo a través del oleoducto *Druzhba* está suspendido y tanto Hungría como Eslovaquia se están quedando sin petróleo. No hace falta decir que los presidentes de ambos países están muy descontentos con esta situación. La semana pasada, ambos países liberaron sus reservas estratégicas de petróleo y ahora importan petróleo a precios exorbitantes a través del oleoducto del Adriático desde Croacia.

Este fue también el trasfondo de las actuales negociaciones sobre las «ayudas a Ucrania» y los nuevos paquetes de sanciones a nivel de la UE. La UE sigue negándose a iniciar una investigación contra Ucrania por el retraso en las reparaciones del oleoducto *Druzhba*. De todos modos, no hay más reacciones contra Ucrania en la agenda. Tanto Hungría como Eslovaquia se sienten ofendidas por la postura de la UE y ahora se oponen. El vigésimo paquete de sanciones y el crédito de 90 000 millones de euros a Ucrania fracasaron por el veto de Hungría y Eslovaquia.

¿Y cómo reacciona Ucrania? ¿Empieza las reparaciones del oleoducto *Druzhba*? No, al contrario. Ignorada en gran medida por los medios de comunicación alemanes, Ucrania ha pasado a la siguiente fase de escalada en la guerra del oleoducto y el domingo atacó la estación de bombeo de petróleo de Kaleykino, en la República rusa de Tatarstán, a 1000 kilómetros de la frontera con Ucrania. Esta instalación se considera un alimentador central de la red *Druzhba*. Por lo tanto, incluso si Ucrania reparara los daños del oleoducto en el oeste del país, no es probable que el petróleo fluya a través del oleoducto hacia Europa.

¿Es de extrañar que tanto Viktor Orbán como Robert Fico reaccionen a su manera ante esta nueva escalada? Ambos Estados han detenido ahora sus exportaciones de diésel y sus suministros de energía de emergencia a Ucrania, lo que no es poca cosa, ya que Ucrania obtiene actualmente el 68 % de sus importaciones de energía de estos dos Estados. También cabe descartar que el último ataque pueda tener un efecto positivo en la postura de Hungría y Eslovaquia en las negociaciones de Bruselas.

Hungría y Eslovaquia no son Alemania. Mientras Alemania se encoge de hombros ante el ataque a los gasoductos *Nord Stream* y colma a Ucrania con miles de millones de euros en «ayudas», Hungría y Eslovaquia reaccionan de forma mucho más lógica y utilizan su influencia a nivel europeo para impedir las ayudas «comunes».

Tanto la UE como la OTAN están adoptando una postura lamentable en toda esta cuestión. Al fin y al cabo, los numerosos ataques contra los gasoductos *Druzhba* son también ataques contra el suministro energético vital de dos de sus Estados miembros. Sin embargo, la UE y la OTAN solo parecen mostrar solidaridad con Ucrania. Algo está fallando enormemente.

(Publicado en : [Pipeline-Krieg gegen zwei EU-Staaten – was hinter dem ungarischen und slowakischen Veto gegen die Ukraine-Kredite steckt](#))



rafaelpoch / 26 febrero, 2026 / Hemeroteca

Un comentario en “Lo que hay detrás del veto de Hungría y Eslovaquia a los créditos para Ucrania”

Pingback: [Energy Security and the Druzhba Pipeline Dispute Behind Hungary and Slovakia's EU Veto - KillBait Archive](#)

Comentarios cerrados.

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.